

# Misterioso Tepito

*Georges Couffignal\**

Tepito: lugar mítico. Después que Oscar Lewis escribiera *Los hijos de Sánchez*, el mundo entero conoce el nombre de este barrio de México. Sobre él ha surgido toda una "imagería del rechazo", como robo, prostitución, pobreza, droga, inseguridad. Muchos mexicanos nunca han puesto un pie en Tepito, por miedo o por el gusto de sentirse diferentes. Las clases medias y la alta burguesía ignoran orgullosamente o rechazan con desprecio este barrio populoso y popular.

En él se aglutinan las clases populares. Cada día, decenas de miles de habitantes de la ciudad de México van hasta Tepito. Dos o tres horas de camión para llegar desde la periferia lejana y poder comprar allí muebles, zapatos, artículos para la casa, incluso el estéreo último modelo importado de contrabando de los Estados Unidos. 120 000 habitantes que viven del comercio callejero, de la producción de prendas de vestir o de objetos domésticos, de una industria de reparación inmensa y fragmentada.

Tepito repelente, Tepito imán... Tepito molesta a las autoridades. Se habla demasiado, y con demasiada frecuencia, de Tepito en la prensa mexicana. La policía acampa en los alrededores, sobre el Eje 1 norte, pero no suele entrar. Los habitantes rechazan periódicamente los planes elaborados por los urbanistas-sociólogos de la ciudad para transformar, "rehabilitar" este barrio. Y cada vez Tepito hace contrapropuestas, elabora estrategias de defensa pasiva, organiza campañas de prensa para preservar su especificidad. ¿Qué es Tepito?

cimiento ha sido dramáticamente rápido debido a una continua riada de inmigrantes del campo, Tepito es uno de los raros barrios donde la mezcla de la población ha sido escasa y ha sabido absorber a los recién llegados que venían a sustituir a los que se iban. Está situado en lo que era la periferia en la época prehispánica, hoy, corazón mismo de la ciudad, a un kilómetro del Zócalo y del Templo Mayor.

Curiosamente, es el único barrio de México que ha conservado sus características de la época prehispánica hasta nuestros días. El habitante de Tepito reivindica con orgullo el hecho de pertenecer a él, afirma ser el corazón del México auténtico, no estar a la búsqueda —como tantos mexicanos— de una identidad perdida con la colonización. Tepito, dicen sus habitantes, es el crisol que ha sabido asimilar todas las influencias exteriores y preservar la autenticidad mexicana. En otras partes se diría: "vivo en la Roma, en la Guerrero, en Tlalpan...". Aquí se dice: "soy de Tepito". Es la fuerza de una cohesión social que hace que los que allí han nacido se queden y las aportaciones exteriores arraiguen. Fidel, que ha muerto recientemente de una embolia pulmonar, nació en Tepito. Pudo estudiar en la Universidad, de la que salió con un diploma de médico. Nunca le vino a la cabeza la idea de dejar su barrio. Vivía con su mujer y su hija en dos cuartos de una vecindad. En cuanto a Carlos, éste obtuvo un diploma de abogado. Ejerce en un despacho del centro, pero vuelve todas las noches a Tepito. Allí están todas sus raíces —allí hay un

## Un pueblo de 120 000 habitantes

Tepito es, ante todo, un pueblo en la ciudad. Un pueblo con las dimensiones de la ciudad. En una aglomeración urbana de 17 millones de habitantes, cuyo cre-

\* Maître de Conférences en la Universidad de Paris I-Sorbonne. Este artículo fue publicado en francés en el número especial dedicado a México de la revista *Autrement* (nº 18, de junio de 1986), bajo el seudónimo de Philippe Lacalmette. Traducido por M.C. Michelena.

tipo de relaciones casi único, con las dimensiones de un "pueblo" de 120 000 habitantes.

Esta cohesión es, en primer lugar, el fruto de un fenómeno económico. El 90% de la población del barrio trabaja y vive allí mismo. El lugar de trabajo es la calle, a unas cuantas decenas o centenas de metros de la vivienda. El vecino, los vecinos ejercen la misma actividad. Todo un código de relaciones sociales, de ayuda mútua, funciona espontáneamente, sin roces. La actividad de una familia, de un grupo de familias, no puede cesar sin poner en peligro su supervivencia, esto es la de la comunidad.

Dos "delegaciones políticas" dividen Tepito: la delegación Cuauthémoc y la delegación Carranza. Para los trámites administrativos cotidianos, los habitantes de Tepito no dependen pues de las mismas autoridades. Desde una perspectiva electoral, el barrio depende de tres circunscripciones diferentes. Los habitantes han comprendido rápidamente el provecho que podían sacar de estos fraccionamientos, y ellos mismos se han dotado de una organización social atomizada.

### Una organización social atomizada

Nos encontramos en presencia de un fenómeno profundamente original, atípico del todo. Lejos de haberse producido, con el paso del tiempo, una concentración progresiva del poder en el interior del barrio, lo que se ha querido ha sido su atomización para reforzar el poder del grupo frente a las autoridades constituidas. A partir del principio de la década de los setenta, cuando se pone de manifiesto que aquéllas tratan de separar los espacios, de dispersar los grupos sociales, con el fin de que Tepito entre en la "normalidad" definida para la ciudad en su conjunto, los habitantes deciden entrar en la misma dinámica, fraccionar al máximo sus tipos de organización, con el fin de hacer casi imposible todo intento de control político, cualquiera que sea el nivel. El barrio tiene hoy un elevado número de "líderes" y tres tipos de organización.

Cuando en 1972 se crean las delegaciones políticas y Tepito queda dividido en dos, sus habitantes toman conciencia de la dificultad para montar una organización única que pudiera representar a todo el conjunto. Hubiera sido muy fácil sobornar, comprar al líder de dicha organización. La atomización, pues, fue concebida como un medio para preservar la unidad del grupo frente a las autoridades políticas.

¿Por qué este afán por preservar la unidad del grupo? En el origen del proceso, encontramos lo económico. La convivencia en Tepito no es el resultado de ningún proyecto político. Ni el poder, ni los habitantes, ni tal o cual líder han manifestado nunca tales propósitos. La convivencia en Tepito es, ante todo, el resultado de la exigüidad de las viviendas. Sus habitantes han tenido que aprender a trabajar en casa, en el patio, en la calle. A partir del inicio de los años setenta, una fuerte especulación amenaza a Tepito, cuyos terrenos son los únicos baratos que quedan en el centro de la ciudad de México. Para evitar la pérdida de sus viviendas y de sus utensilios de trabajo, tenían que procurarse estructuras organizativas que fueran capaces de resistir a la fuerza de las presiones económicas. De ahí, la decisión de atomización. Cada calle tenía que tener, por lo menos, tres líderes: uno del principio de la calle, otro del medio, otro del final. El esquema no es rígido. Puede haber cuatro, o dos, o uno sólo. El líder de una organización de vecinos, de un trozo de calle, puede serlo de una organización de comerciantes en la calle de al lado. Nada puede hacerse en una calle o en varias si los líderes no están completamente de acuerdo con el proyecto.

Veinticinco asociaciones estructuran el barrio hoy en día. Son de tres tipos diferentes. En primer lugar, las organizaciones corporativas anteriores a los años setenta que han sobrevivido: las de los fabricantes de calzado, mecánicos, costureras, etc.; en segundo lugar, las asociaciones de arrendatarios; por último, las asociaciones de comerciantes, principalmente las más poderosas. El individuo cuya familia produce prendas de vestir en la casa que no es de su propiedad y que va a venderlas en la calle de al lado, dependerá pues de tres organizaciones distintas, tendrá tres líderes que lo representan. Estas organizaciones se han constituido como asociaciones civiles, para responder al deseo, por parte de las autoridades, de desarrollar la participación de los ciudadanos en la vida urbana. Toda decisión que implique una modificación en la vida del barrio necesita una cascada de asambleas, de discusiones, con el fin de lograr un consenso entre los múltiples líderes. El riesgo de parálisis, de imposibilidad de tomar una decisión podría ser considerable. Sin embargo, no lo hay.

Efectivamente, la estructuración del barrio en asociaciones civiles no conlleva el formalismo al que nosotros estamos habituados en la materia. El problema para Tepito es adaptar jurídicamente sus formas tradicionales de representación y del ejercicio del poder a las necesidades del desarrollo de una sociedad de derecho;

pero estas formas tradicionales, al amoldarse a estas nuevas necesidades, han permanecido intactas en su esencia. El líder es un jefe "tradicional", en el sentido weberiano del término. Se le concede el poder de representación en función de su capacidad para ejercerlo en interés de los miembros de la comunidad. Si fracasa en esta tarea, no será destituido después de una votación formal. Sencillamente, no se le habla más y se dirigen a otro.

Volveremos más adelante sobre el cómo funciona el poder entre dichas organizaciones y en el seno de cada una de ellas. Insistimos, una vez más, en cuán eficaz ha sido este tipo de estructuración para impedir todo control político del barrio. En Tepito todos los partidos están presentes y en activo. En las elecciones legislativas de julio de 1985, hubo nada menos que 27 candidatos a la diputación del barrio, repartidos entre las tres circunscripciones electorales. Muchos de ellos eran habitantes del barrio que se presentaban bajo siglas diferentes. Al ciudadano de la calle le gusta guasearse... Esta atomización, que funciona perfectamente hasta la fecha, para defender la identidad del barrio, no es muy bien comprendida por las asociaciones existentes en otros barrios de la ciudad. El movimiento urbano popular de la ciudad de México trata de organizar una coordinación del conjunto de las asociaciones (CONAMUP, Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular), con el patrocinio o la bendición de algunos partidos de oposición, como el PRT o el PSUM. Tepito no entra, no quiere entrar formalmente en este tipo de coordinación. Pero sus representantes participan en numerosas reuniones con asociaciones de otros barrios: se trata de preservar la atomización para conservar el poder frente a las autoridades. Y este poder es, en primer lugar, el de la gestión de la economía del barrio.

#### **Una economía subterránea a la vista de todos**

---

Tepito vive ante todo del comercio. Un comercio instalado, como en tantas otras partes de la ciudad, en puestos, en mercados cubiertos. Pero instalado, sobre todo, en la calle, en la vía pública. El tianguis, el mercado sobre ruedas, el mercado foráneo que se encuentra por cualquier parte de la ciudad circunscrito a una plaza, calle, o rincón de un parque, invade aquí la mayor parte del espacio del barrio. Doce mil tenderetes se reparten cotidianamente 53 000 metros cuadrados de vía pública. Y venden sin factura, sin IVA, a precios que desafían toda competencia. Todo se comercia, todo se

puede encontrar en Tepito, desde el libro raro, hasta el huevo de tortuga que tiene virtudes afrodisíacas; desde la prenda Cardin, hasta las yerbas medicinales; desde el vídeo último modelo, hasta la imagen pía. El contrabando, la fayuca, es aquí una institución. La frontera con los Estados Unidos es grande, y los aduaneros, mediante alguna sustancial recompensa, cierran fácilmente los ojos. La inmensa red de mexicanos instalados al otro lado de la frontera permite un suministro fácil. Las autoridades no pueden hacer nada.

Apenas unos días antes del terremoto del 19 de septiembre de 1985, el regente de la ciudad había decidido acabar con el contrabando organizado. Más de quinientos aduaneros fueron hospedados en hoteles cercanos al barrio. Varios perecieron en el sismo. Tepito organizó por ellos una solemne misa de funerales. El resto, durante meses, acampaba a diario a la entrada y a la salida de cada calle y el vendedor de contrabando ejerció su oficio sobre catálogo. ¿Que usted quería un estéreo? Elegía sobre los modelos de un catálogo y le entregaban la mercancía en su domicilio.

Hay también, y sobre todo, comercio de productos fabricados en Tepito. La industria familiar del calzado ocupa el primer lugar. En 1980, se estimaba que Tepito era el segundo productor nacional de zapatos después de León y antes que Guanajuato. La producción se renueva constantemente para adaptarse a la evolución de los gustos de la clientela. Una familia puede, según el número de sus componentes, hacer de una a cinco "tareas" (26 pares de zapatos) por semana. Además de las tiendas instaladas dentro del mismo barrio, los grandes productores de Jalisco y de Guanajuato han abierto otras para vender sus artículos en los alrededores del barrio, lo que hace de éste, sin ninguna duda, el primer mercado nacional de calzado, esencialmente de calzado popular y barato.<sup>1</sup>

También opera en Tepito una pequeña industria de producción de ropa. Unas cuantas empresas pequeñas y, sobre todo, un gran número de talleres familiares. Ropa de niños, de adultos, ropa popular para uso diario, o ropa de "fiesta". Finalmente, dos casas de producción de discos se han especializado en la música más popular en el barrio: "salsa" y "canción ranchera", música tropical ejecutada por grupos —con frecuencia originarios de Tepito— y canción tradicional interpretada por un "macho" de mentón arrogante y con traje relumbrante.

Después de esta actividad productiva, el segundo sector en importancia económica es el de la reparación.

Reparación de aparatos electrodomésticos... comprados como chatarra,<sup>2</sup> reparados, repintados y vendidos como nuevos. ¿Desean una plancha con garantía de por vida? ¡Tepito! La mayoría de las planchas encontradas en los basureros se tiraron por un fallo en la resistencia. Se empieza por pulirlas, pintarlas con minio, cambiarles el mango, para darles un aspecto nuevo. Después se les instala una resistencia mucho más potente que la vieja. Si para usted es importante una u otra marca, todo un juego de etiquetas y de sellos pueden satisfacer sus deseos. Después el aparato se vende en el comercio a mitad de precio, acompañado de una garantía indefinida. Si, cosa extraordinaria, la nueva resistencia llegara a fallar, la renovación se hace sin problema y sin costo. Veinticinco talleres de este tipo reparan planchas en Tepito.

También la reparación de muebles viejos o usados es una actividad importante. Se reparan, se envejecen un poco más, y se venden como antigüedades. Otras veces, cuando la madera es de buena calidad, la recuperan y fabrican con ella un mueble de estilo inglés, o francés del siglo XIX, u otro cualquiera. Los ebanistas son con frecuencia artesanos de primera categoría, capaces, cuando el cliente no tiene prisa, de ejecutar perfectamente un pedido conforme con sus deseos.

Pero... ¿cómo olvidar, en el capítulo de reparaciones, el de la carrocería de los coches? El primer contacto del "forastero" con Tepito siempre es con esos hombres que lo abordan con un martillo no muy grande en la mano, para hacer desaparecer un golpe o un rayón que afea su vehículo. Una vez más, la calidad del artesano sorprende. Sólo con su herramienta, el chapista de Tepito —que también trabaja en la calle— dejará como nueva la carrocería de apariencia más irrecuperable.

Para terminar, el tercer y último sector de esta economía paralela es el de la compraventa de artículos usados, en particular la ropa.

Este tipo de economía, dadas las dimensiones de la ciudad de México, cumple con una función de amortiguador social muy concreta. Gracias a Tepito, las clases más pobres, inmensamente numerosas, pueden satisfacer sus necesidades elementales, en particular la del vestido. Las clases medias, que son las que más rudamente han sufrido la crisis que empezó en 1982, vuelven a Tepito para mantener cierto nivel de consumo. Al permitir el acceso a productos prohibidos por las leyes del mercado tradicional y oficial, el barrio juega un papel de "colchón anticrisis" muy útil. Ahí reside probablemente la explicación de la tolerancia fundamental de las

autoridades, a pesar del constante desafío a las normas y de la marginalidad erigida en institución. Tepito es consciente de esta función. Mide a través de ella su fuerza y su fragilidad. De ahí su extrema prudencia política: aunque, con frecuencia, se enfrentan a las autoridades, no entran en los movimientos que cubren la ciudad. Cuando el conflicto se limita al barrio, se puede manejar. Si Tepito se integrara a un movimiento de mayor amplitud, no tendría los medios para resistir a una acción contra el barrio, dirigida por un Estado cuyos medios de intervención son extraordinariamente poderosos y eficaces. Sólo esta función y su administración tan sutil explican que se tolere que el mismo barrio organice los servicios que, normalmente, dependen del gobierno de la ciudad.

#### Autogestión de los servicios urbanos y sociales

A semejanza de la estructura organizativa, no existe un modo único de administrar los servicios del barrio en su conjunto. Cada asociación, incluso cada grupo de calles, pone en funcionamiento servicios en la forma que le parece más apropiada. A pesar de todo, la idea básica sigue siendo depender lo menos posible del exterior, para evitar toda forma de control político.

Así, uno de los primeros servicios colectivos —sobre todo en un lugar donde vienen cada día decenas de miles de personas— es el de la recogida de basuras. En general está administrado directamente por las asociaciones. Algunas poseen su propio camión, otras tienen "contratas" con pequeños propietarios. Frente a sus mandatarios, es una cuestión de honor para las asociaciones el administrar este servicio de manera eficaz. Tepito es, indiscutiblemente, uno de los barrios más limpios de México. Por la noche, las miles de toneladas de desperdicios del día anterior se recogen y se limpian las calles. La venta de basuras permite generalmente pagar a los barrenderos y el mantenimiento del camión. El servicio es totalmente gratuito para los habitantes.

Lo mismo ocurre con la seguridad. A menudo, la labor policial la ejercen los mismos comerciantes: las calles son estrechas y el ratero, incluso el que utiliza la violencia física, tiene pocas posibilidades de escapar de los habitantes o comerciantes dispuestos a interceptarlo. Tepito no puede permitirse dejar el campo libre a los ladrones o a los delincuentes: la economía del barrio estaría comprometida por entero. Tepito es, sin la menor duda, uno de los barrios más seguros de México a pesar de todos los dimes y diretes sobre la cuestión. Y, muy a

menudo, son los propios habitantes quienes crean los rumores para disuadir de tal o cual proyecto de inversión inmobiliaria de gran envergadura. Durante los quince últimos años, varias veces corrió el rumor de que tal calle era peligrosa, que se encontraban drogadictos "a montón", que no era recomendable aventurarse por allí. Siempre, en estas ocasiones, existía un proyecto inmobiliario sobre la zona... Quienes no se dejan engañar son las clases populares que siguen yendo a Tepito...

Una de las asociaciones más importantes ha creado, además, todo un sistema de policía privada para vigilar sus calles, en particular los días de raya y los fines de semana. Los hombres están armados, la asociación tiene un fichero de los delincuentes aprehendidos o señalados, con fotos y huellas digitales. Estas se difunden entre los habitantes y los comerciantes de fuera. Si ven a los delincuentes tres veces en el mismo lugar, los atrapan, los desnudan, los golpean y los entregan al Ministerio Público. En otras partes, como en la calle Azteca, son los propios comerciantes quienes organizan su propia policía. Si ven a un ladrón lo golpean, a veces salvajemente, para después echarlo en el Eje 1 norte, la gran vía rápida que atraviesa Tepito. Según el grado de la falta, se le cortará el pelo al cero o incluso un dedo.

Es aún más interesante conocer los servicios sociales que los urbanos. En este barrio donde cada día circulan montañas de dinero, apenas si hay bancos. El comerciante necesita disponer inmediatamente de fondos importantes para poder aprovechar la ocasión que se le presenta. Las asociaciones han abierto cuentas de ahorro que acumulan los haberes de sus miembros. De las veinticinco asociaciones, quince lo han hecho. Son quince maneras diferentes de administrar el dinero. Algunas asociaciones no pagan ningún interés, pero prestan a sus afiliados hasta un millón de pesos al 0.5% de interés mensual, en un país donde la inflación anual es del orden del 60%. Otras utilizan sistemas más de acuerdo con las normas bancarias, pero ofrecen servicios médicos gratuitos. Este ahorro cooperativo permite a los afiliados tener acceso al crédito, lo que ningún banco les permitiría nunca, puesto que la mayoría no tienen ni bienes inmobiliarios, ni están inscritos en el registro de comercio, ni tienen ingresos fijos, ni patrón. Algunas asociaciones utilizan también este ahorro para garantizar una protección en caso de enfermedad y un seguro de vida a sus afiliados. La garantía de todos esos préstamos es el lugar de trabajo, el cual, aunque esté en la vía pública, está controlado por la asociación; puesto que ella ha obtenido de las autoridades urbanas el uso, ella

lo administra. Ha surgido una verdadera especulación para la utilización de un trozo de vía pública. El precio de venta del metro cuadrado oscilaba, en junio de 1985, entre 10 y 20 000 pesos en medio de la cuadra, para llegar a 50 000 pesos en la esquina. En las mismas fechas, el metro cuadrado en la avenida Juárez, la más cara de la ciudad, valía 80 000 pesos.

El dinero que circula a través de las asociaciones alcanza cantidades considerables. Los comerciantes nunca se desplazan, salvo para cobrar el cheque cuando han recibido un préstamo. La persona que recoge cada semana las cotizaciones de los miembros de la asociación se encarga al mismo tiempo del transporte de fondos hacia la caja de ahorros. Este modo de administrar el dinero, reciente todavía (la experiencia tiene siete u ocho años), aún no ha desarrollado todas sus posibilidades. Nadie duda que otros servicios verán la luz.

Cada asociación, ya lo hemos visto, tiene su propio modo de gestión, ¿Cómo se decide éste? ¿Cómo funciona el poder en su seno? ¿Cómo se estructura el poder entre las distintas organizaciones?

#### Ser dirigente en Tepito

---

Ya hemos señalado la voluntad de atomización de las asociaciones. Cuando se pregunta a los habitantes sobre los procedimientos de designación de los líderes, todos responden, de manera invariable, que el responsable lo es porque es un líder natural. Su proceso de designación es variable y, a veces, procede de una elección. Generalmente ésta sólo se utiliza cuando hay conflicto o pluralidad de candidatos. Así, en la primavera de 1985, cuando fallece uno de los principales líderes del barrio, Luciano, empiezan los conflictos para sucederlo. Uno de los candidatos quiso imponerse, ocupó el local de la asociación, convocó a sus partidarios para organizar reuniones en la calle etc. Este candidato era conocido, tenía 55 años, una edad respetable. El método que siguió para intentar ganar la confianza de los comerciantes no gustó, ya que se asemejaba demasiado a los del PRI. La asociación sacó otro candidato, de 28 años. Este último fue designado después de una votación secreta en la que participaron todos los comerciantes de la calle. La "campaña electoral" duró tres semanas. Las autoridades de la delegación cometieron un grave error al apoyar abiertamente al candidato de mayor edad, lo que seguramente permitió ganar unos cuantos votos al más joven.

Una vez nombrado, el líder lo es prácticamente de por vida. Si ejerce su mandato de manera eficaz, seguirá

en su lugar mientras no dimita. Es casi imposible para un contrincante poder destituirlo. Es más, después de un proceso de desconfianza respecto al titular, la asociación promoverá y designará a un nuevo dirigente; incluso podría ser peligroso para un individuo ponerse a criticar abiertamente a un dirigente. Los aspirantes deben darse a conocer, ganarse la simpatía y la confianza de la calle para que un día, si la desconfianza nace hacia el dirigente, puedan ser designados para sucederlo.

La función del dirigente es, por supuesto, administrar todas las actividades de la asociación. Pero es, primero y ante todo, recoger y hacer circular la información. En el barrio existen varios niveles de información: el de los niños, el de los pobres, el del contrabando, el de los líderes, etc. El dirigente está allí donde convergen todos esos niveles, y debe saber utilizar ese capital en beneficio de sus mandatarios. La cantidad y la variedad de las informaciones que recibe son impresionantes. El sábado por la mañana lo pasa recibiendo a los miembros de la asociación que vienen a contarle sus problemas familiares, los de la vivienda, o tal o cual hecho que han observado en el barrio. De la misma manera, algunos líderes destacan del grupo de los veinticinco. Actualmente, tres son reconocidos como superiores a los demás. El número es variable. Hace algunos años, un grupo de siete dirigentes de asociación tomaba las decisiones más importantes. Asimismo, la importancia (económica o por el número de afiliados) de la asociación no influye necesariamente en la posición que su líder ocupa a los ojos de los otros líderes. Lo que cuenta es la capacidad de análisis y de negociación.

Por último, junto a los dirigentes de asociaciones, existen los "líderes de opinión", que son personas a las que los dirigentes consultan antes de lanzarse a una acción. Son individuos sin poder pero que han adquirido una posición de "sabio" y cuyos consejos siempre son útiles. Una vez más, esta posición no está ligada necesariamente a la edad. Su papel es importante en particular cuando hay que tomar decisiones conjuntas en el barrio, es decir cuando es necesario el consenso de los veinticinco.

Por regla general, uno de los tres principales dirigentes es siempre un miembro importante del PRI. Ello aumenta el poder de negociación del barrio... En la actualidad, el que cumple esta función es, al mismo tiempo, presidente de la confederación nacional de los trabajadores no asalariados (CNOP). Dada su situación,

¿podría privilegiar los intereses del partido en menoscabo de los del barrio? Correría el riesgo de entrar en el proceso de desconfianza descrito anteriormente. Y para proseguir su carrera política, es importante que pueda demostrar su capacidad para movilizar a las masas y que pueda llevar a "sus gentes" a los actos oficiales, etc. Al contrario, a él le corresponde más bien utilizar su posición dentro del PRI para que no se denuncie la tolerancia que existe respecto a la utilización de la vía pública, a la apertura de nuevas calles para el comercio, etc.

La mecánica de la toma de decisiones es compleja. Las de poca importancia serán tomadas por uno de los tres líderes principales, que cuenta con el apoyo de los otros, aunque, a posteriori, le pidan cuentas sobre tal decisión. Cuando el problema es más grave, es preciso el acuerdo previo entre los tres. Cuando es muy grave, los veinticinco deben estar de acuerdo con la solución propuesta. Este modo de funcionamiento permite conservar siempre un margen de maniobra en las negociaciones con las autoridades. "Aceptamos en la medida en que todo el mundo esté de acuerdo". Llegado el caso, de ese modo será posible dar marcha atrás. Ventajas del fraccionamiento de la representación...

Ventajas también en cuanto a la elaboración de las estrategias de acción. El principio común a todas ellas es el de la no violencia. En un sistema como el sistema mexicano, la violencia sería eminentemente peligrosa y tendría efectos totalmente contrarios a la finalidad buscada.<sup>3</sup> El día que se enteran que la policía tiene que intervenir en las calles del contrabando, para acabar con él, los tepiteños organizan una fiesta: baile, comida, mariachis. La policía queda desconcertada. ¿Hay que contrarrestar un proyecto de inversión inmobiliaria privado? Hacen, ya lo hemos visto, correr el rumor de que la calle donde la inversión está prevista es un lugar de violencia, de droga, de prostitución. ¿Hay que impedir la realización de un proyecto de viviendas para policías? Grupos de mujeres se interpondrán a la llegada de los *bulldozers* y los camiones, arguyendo la necesidad de viviendas para ellas y sus familias. ¿Hay que (como en 1983) oponerse a un plan de reestructuración global del barrio? Con manifestaciones de apoyo, Tepito propone un contraproyecto de urbanismo que respeta las normas de convivencia a las que los habitantes están apegados visceralmente.

Junto al modo de organizarse, otro de los grandes triunfos de Tepito es su capacidad para hacer hablar de él, para suscitar el interés tanto de los medios de comunicación como de los intelectuales. Unas diez tesis le han sido consagradas en la UNAM o en la UAM, tesis de so-

ciología, de urbanismo, de arquitectura. Numerosos estudiantes o profesionistas ponen su competencia al servicio del barrio. Paralelamente, las asociaciones ponen de manifiesto un arte consumado para las relaciones públicas, en México y fuera de México. Así, durante los cinco años recién transcurridos, un grupo de holandeses realizó la película *Tepito sí*, premiada en 1985 en el Festival Internacional de Películas Marginales de Berlín; un grupo de arquitectos de Tepito participó en la Bienal de Arquitectura de París en 1979 y el mismo grupo presentó un proyecto de urbanismo premiado por la UNESCO en Polonia; y se llevó a cabo un intercambio artístico entre muralistas franceses y muralistas de Tepito (1983-1984). Efectivamente, el discurso cultural es un elemento importante en todas las estrategias tepiteñas.

### Cultura y convivencia

---

Diversos grupos culturales trabajan desde y sobre el barrio. El más importante —en cuanto a su relación con la población— es *Tepito Arte Acá*. Está animado, sobre todo, por Alfonso Hernández, comerciante y “líder de opinión”, y Daniel Manrique, pintor. Edita un boletín y ha estado a la cabeza de numerosas acciones, en particular todas las que han tenido repercusiones internacionales. El proyecto del grupo es preservar esta convivencia que es el alma de Tepito, hacer que los habitantes tomen conciencia de esa riqueza, promoverla en el extranjero. Buscan los contactos con el exterior, por una parte, para reforzar la imagen del barrio y por otra, para enriquecerse con experiencias extranjeras y ser más eficaces *in situ*. Largas entrevistas con Henri Lefebvre en 1981, a propósito de la experiencia de *les Halles*, o con Jordi Borja, a propósito de los barrios de Barcelona, los convencieron de la necesidad de impedir cualquier proyecto global de “reestructurar” Tepito, cualquier proyecto que disociara el fundamento de esa convivencia, a saber la unicidad del lugar de trabajo y de habitación. La estancia, en 1983, de los nueve muralistas franceses del grupo *Populart*, durante cuatro meses, en el barrio, fortaleció a los habitantes en su sentimiento de constituir una comunidad de gran riqueza humana al mismo tiempo que en su determinación para preservar esa riqueza. Como contrapartida, la estancia de seis mexicanos del grupo *Tepito Arte Acá* en Oullins, entre abril y junio de 1983, los convenció de las limitaciones de algunos proyectos de “animación social” o de “casas de cultura”...

Repartir funciones en el ejercicio del poder, repartir tareas en los contactos con el exterior, voluntad de acu-

mular conocimientos y de difundir experiencias: Tepito tiene una conciencia orgullosa de su singularidad, mas también de su fragilidad. De ahí su voluntad de estar “siempre listo”. Un mes después del sismo del 19 de septiembre de 1985, Tepito presentaba —y conseguía que lo esencial fuera aceptado— proyectos de autorreconstrucción del barrio. Barrio que, a pesar de todo, había sufrido menos con el terremoto que otras zonas de la ciudad. Y, sin embargo, durante semanas se escribió mucho sobre Tepito en la prensa de la capital. Arte de las relaciones públicas...

Apostamos, y deseamos, un gran futuro a Tepito.

1. En el campo de la producción de objetos a base de cuero, conviene señalar los guantes de boxeo. Tepito, como tantos otros barrios pobres de numerosos países, es cantera de campeones de boxeo. Es la promoción social mediante el deporte de combate.
2. El comercio de basuras es una actividad importante en México, actividad que, por otra parte, impide que puedan tratarse los desechos de manera moderna e industrial. Hay miles de personas que viven de dicho comercio. El contenido de cada camión se vende antes de ser vertido en los basureros. En los alrededores vive una cantidad de gente pobre que se dedica a recuperar lo que puede venderse, a menudo en beneficio de los sindicatos de camioneros.
3. Sobre este punto, los ejemplos abundan. En cierto barrio, Ixtacalco, hace algunos años, el campamento “2 de Octubre” comenzó un proceso radical de lucha urbana. Su dirigente, Francisco de la Cruz, había creado una organización llamada “Bloque Urbano de Colonias Proletarias”. El campamento fue quemado y su dirigente está en la cárcel. De ahí que no quieran entrar en movimientos más amplios, como la CONAMUP. Tepito no confía en los proyectos de algunos partidos e intelectuales que tratan, ante todo, de movilizar las masas urbanas, frente a un poder que ha conquistado la hegemonía sobre la ciudad.